

El progreso del Peregrino (XXX)

Continuación

CRISTIANO - ¿Quién te ha dicho que tu corazón y tu vida están en armonía?

IGNORANCIA - Me lo dice mi corazón.

CRISTIANO - Pregunta a mi compañero si soy yo ladrón. ¡Tu corazón te lo dice! Si la palabra de Dios no da testimonio en este asunto, otro testimonio es de ningún valor.

IGNORANCIA - Pero ¿no es bueno el corazón que tiene buenos pensamientos? ¿Y no es buena la vida que está en armonía con los mandamientos de Dios?

CRISTIANO - Sí; es verdad. Es corazón bueno el que tiene buenos pensamientos, y vida buena la que está en armonía con los mandamientos de Dios; pero, en verdad, una cosa es tenerlos y otra cosa es pensar sólo que se tienen.

IGNORANCIA - Dime, pues, ¿qué entiendes tú por buenos pensamientos y por conformidad de vida con los mandamientos de Dios?

CRISTIANO - Hay buenos pensamientos de diversas clases: unos, acerca de nosotros mismos; otros, acerca de Dios y Cristo, y otros, acerca de otras cosas.

IGNORANCIA - ¿Cuáles son los pensamientos buenos acerca de nosotros mismos?

CRISTIANO - Los que estén en conformidad con la palabra de Dios.

IGNORANCIA - ¿Cuándo están conformes nuestros pensamientos acerca de nosotros mismos con la palabra de Dios?

CRISTIANO - Cuando hacemos de nosotros los mismos juicios que hace la palabra. Me explicaré. Dice la palabra de Dios de los que se encuentran en un estado natural, que "no hay justo, que no hay quien haga el bien". Dice también que "todo designio de los pensamientos del corazón del hombre es, de continuo, solamente el mal" (Gén 6:5; Ro 3:10); y añade: "el instinto del corazón del hombre es malo desde su juventud" (Gén 8:21). Ahora bien; cuando pensamos de nosotros mismos de esta manera y lo sentimos verdaderamente, entonces son buenos nuestros pensamientos, porque están en armonía con la palabra de Dios.

IGNORANCIA - Nunca creeré que mi corazón es tan malo.

CRISTIANO - Por lo mismo, nunca has tenido en toda tu vida un solo buen pensamiento de ti; pero déjame seguir, como la palabra pronuncia sentencia sobre nuestros corazones, la pronuncia también sobre nuestros caminos; y cuando nuestros juicios acerca de nuestros corazones y nuestros caminos concuerdan con el juicio que de ellos hace la palabra, entonces ambos son buenos, porque están en conformidad unos con otros.

IGNORANCIA - Explica el sentido de esas palabras.

CRISTIANO - Dice la palabra de Dios que "los caminos del hombre son torcidos", que "no son buenos, sino perversos"; dice que "los hombres, por naturaleza, se han extraviado del camino, que no lo han conocido siquiera" (Pr 2:15; Ro 3:12, 17). Ahora bien; cuando un hombre piensa así de sus caminos, es decir, cuando piensa con sentimiento y humillación de corazón, entonces es cuando tiene buenos pensamientos de sus propios caminos, porque sus juicios concuerdan entonces con el juicio de la palabra de Dios.

IGNORANCIA - ¿Qué son buenos pensamientos acerca de Dios?

CRISTIANO - Lo mismo que he dicho acerca de nosotros mismos: Cuando nuestros pensamientos sobre Dios concuerdan con lo que dice de Él la Palabra, y esto es cuando pensamos en su ser y atributos, como la Palabra enseña; pero de esto no puedo ocuparme ahora extensamente. Hablando solamente de Dios en sus relaciones con nosotros, tenemos pensamientos buenos y rectos de Él, cuando pensamos que nos conoce mejor que nosotros a nosotros mismos, y puede ver el pecado en nosotros, cuando nosotros no lo veamos en manera alguna en nosotros mismos; cuando pensamos que conoce nuestros pensamientos más íntimos, y que nuestro corazón, con todas sus profundidades, está siempre descubierto a sus ojos; cuando

Continuará

La Ciudad de Oro



1. Ahora los peregrinos llegaban al País de Beulah. Aquí oían el continuo canto de las aves y veían muchas flores. En esta tierra el sol alumbraba de día y de noche pues está más allá del Valle de la Sombra de Muerte y fuera del alcance del Gigante Desesperación.



2. Aquí estaban a la vista de la ciudad adonde iban. También encontraron a algunos de sus habitantes, ya que en este país los Resplandecientes solían pasear, por cuanto estaba cerca de la Gloria. Regocijándose, se acercaron a la ciudad. Era hecha de perlas y piedras preciosas y sus calles eran empedradas de oro. Cristiano y Esperanza permanecieron ante ella por un tiempo.



3. Luego se acercaron más y más caminando entre los huertos, viñedos y jardines cuyas puertas daban al camino real. Vieron al jardinero, quien les dijo que los jardines y viñedos feron plantados para el recreo del Rey y para el consuelo de los peregrinos.



4. Tar extremadamente glorioso era el resplandor del sol de la ciudad que no podían contemplarla directamente. Dos hombres, con vestidos que brillaban como el oro y con rostros relucientes, se encontraron con ellos y dijeron: "Sólo dos dificultades más tenéis que vencer para llegar a la Ciudad." Los hombres los acompañaron hasta llegar a la vista de la puerta.

Temporáneo



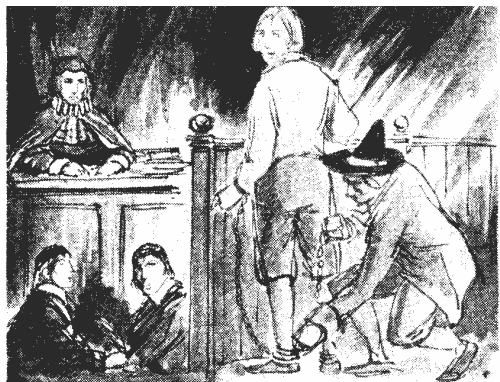
1. Cristiano le preguntó a Esperanza: "¿Tú cōhōciste, hace comò diez años, 'á uno ñue se llamaba Temporáneo?" "¡Conocerle! Sí, él solía venir llorando a verme. Sentía verdadera lástima por el hombre."



2. "Él me dijo una vez," dijo Cristiano, "que iba a hacer un peregrinaje. Pero después se hizo amigo de un tal Salvar a Sí Mismo, y nuestra amistad se enfrió."



3. "¿Por qué será que tales personas pierden interés?" Esperanza contestó: "Sus conciencias se despiertan, pero sus mentes no cambian."



4. "Todo se reduce," añadió Cristiano, "a la falta de un cambio de mente y de voluntad. El delincuente ante el juez puede parecer arrepentirse pero lo que lo motiva en realidad es el miedo a la saga."



5. "Personas como Temporáneo abandonan poco a poco sus pensamientos de Dios. Se juntan con personas de moral dudosa y juegan con pecados pequeños hasta que, endurecidos, se pierden por su propia decepción."